

Seis variaciones alrededor del deseo

Sirirí

FRANCISCO BARRIOS

Taller de Edición Rocca, Bogotá, 2017, 98 pp.

CINCO AÑOS después del premiado *Tío Vaina*, Francisco Barrios publica su segunda colección de cuentos, que esta vez reúne seis piezas. Principia con “Minnie Mouse”, un relato de erotismo contenido y sugerente. El protocolo social exige preparar alguna sorpresa con motivo de la fiesta de cumpleaños de los hijos, conspicuas ceremonias de cartón piedra como los *proms* o las entregas de regalos previas a los matrimonios. Lo que antes era comprar un ponqué e invitar familiares y amigos a cantar el *happy birthday* ahora es motivo de planificación, estrés y varias cotizaciones. Pero el padre de familia de este cuento, diligente ejecutivo y profesional consumado, en el fondo lo disfruta. Luego se verá que lo va a disfrutar más y, también, que si hubiera querido lo hubiera podido disfrutar aún más. La situación es extraña entre el paterfamilias y la recreacionista que contrata; no es incómoda, sino más bien tensa. Es evidente la atracción del hombre por la jovencita y la pasividad coqueta de ella. Empero, no pasa nada, y si el vínculo no va más allá no es porque la pareja no quiera sino porque la chica tiene un compromiso laboral ulterior. El cuento finaliza cuando ella se baja del carro tras el jugueteo de los dedos del hombre en un hoyito que la muchacha tiene en las medias. Esa ambigüedad en torno al deseo irresoluto de la pareja y que puede ser un acierto narrativo, puede también ser una falla; ¿qué habría ocurrido si se hubiera impuesto tensión, tirando del hilo de la anécdota y dejando que la pareja y sus circunstancias entraran en crisis? Lo cierto es que el lector del relato debe interpretar ese final en punta como un guiño cómplice; el final del cuento queda abierto, hay una voluntad deliberada para dejarlo así y para que el lector complete como le plazca.

En “Un corazón delicado”, una mujer, que mixtura bastante su español con palabras en inglés y que busca *roomie* con quien compartir

apartamento, encuentra a Martín, un gringo extraño: un sujeto que no tiene novia ni novio y con una afición, más particular que excéntrica, que podría definirse como una variante *soft* del fetichismo. Johanna llegó hace poco tiempo de Londres y el idioma inglés es, en la práctica, su segunda lengua. Las rutinas milimétricas de Martín, su compañero de apartamento, pero sobre todo, su aparente ausencia de relaciones sexuales —pues pasadas unas semanas no ha invitado a nadie a su habitación—, empiezan a obsesionar a la protagonista y le suscitan reflexiones sobre los hábitos de los gringos y de los hombres, y sobre las relaciones. Con un amante temporal que ha conseguido, Johanna planea la manera de descubrir en flagrantia al gringo, y pese a que el plan les sale perfecto, ella lamenta enterarse de las intimidades de Martín, aunque de la investigación le queda, como saldo positivo, la renovación total de su ropa interior.

“Tres” es un muy buen cuento en el que se evidencia una interesante conexión entre un adulto y un niño no emparentados. Pacho, el adulto, es el narrador del relato y fue profesor de Andrés, un caradura que durante el bachillerato fue un adolescente montador y vago, pero buen deportista; ahora es el padre de Sebastián, el niño. El narrador vive en Barcelona, casado con una exalumna que además fue compañera de curso de Andrés, y este, que vive también en España, es invitado junto a su familia a comer con la pareja. Pacho, que está muy sensible pues una relación adúltera con una alemana se le ha salido de control, nota que Andrés no ha dejado de montarla y que ahora lo hace con su propio hijo, un niño juicioso, bien educado y aficionado a la lectura.

En “Flórez y Fuentes”, Bernardo, un hombre mayor, alcohólico y solitario, quiere comprarse un perro y desde antes de comprarlo empieza a fantasear con Verónica, la vendedora de cachorros, a quien solo conoce de oídas, pues es prima de un amigo suyo. Tras revisar el perfil de la muchacha en Facebook, se propone escribir (*mise en abyme*) un cuento que describa su situación personal de hombre solitario con ganas de comprarse un perro. Así transcurren unos cuantos días, entre

el deseo sublimado por la escritura y el magnetismo del alcohol que le alimenta la imaginación. Pero los excesos entre fantasía y licor le juegan una mala pasada cuando de vuelta al mundo real le gane el coctel de caos e incoherencia. Terminan una amistad, un noviazgo y una relación sin siquiera haber comenzado.

“60 %” es un cuento protagonizado por Óscar Lamprea, un hombre mayor con cáncer a quien tienen que operar de inmediato. El guarismo es la cuantificación de su esperanza y el relato un inventario de los antepenúltimos pensamientos de un enfermo con pronóstico reservado. Lamprea enfrentará esa dura prueba con fortaleza y concentración; el tiempo en el hospital se convertirá entonces en un momento óptimo para el recuerdo de algunos episodios cruciales de su pasado —el público y el secreto—, los comienzos laborales, el paso por la docencia, la vida matrimonial y algunos detalles más. También será la oportunidad de recordar a dos parientes entrañables, su madre y su hermana, ya fallecidas, y a su gran amigo, el doctor Tapias.

En “Sirirí”, una pareja, Diego y Camila, llevan de paseo a Marcela, la mejor amiga de él. La chica acaba de terminar una relación, tiene la sensibilidad delicada y la salida a la campiña es una manera en que el buen amigo quiere brindarle compañía. Un cuento acerca de la importancia de la amistad, la protección de las personas queridas y el carácter finito del amor, que además sugiere agudas reflexiones en torno a las diferentes perspectivas de las rupturas amorosas, el amor y el desamor. Pero el paseo dominical también enmarca los silencios ensimismados de unos amigos egoístas que la mayor parte del tiempo solo están pensando en sí mismos. De fondo, el *Tyrannus melancholicus* aletea y canta como los corazones, en primer plano las endorfinas liberadas por la actividad física. Es el mejor cuento de la colección y hubiese sido más atinado ponerlo de primeras.

Barrios es un buen observador: curioso, atento, intuitivo, perspicaz y creador de universos literarios que involucran al lector y que perduran en la memoria. Los protagonistas de sus cuentos son seres privilegiados que, sin embargo, viven inconformes

con lo que tienen y que habitan cómodamente en la frustración crónica. Las historias están cargadas de erotismo contenido; los personajes, sean hombres o mujeres, tienen relaciones sexuales, pero también reflexionan mucho sobre ellas, sobre las propias y las ajenas, sobre las presentes y las ausentes. Sin embargo, pese a la importancia que se da a la faceta erótica de los personajes y a que la sexualidad es algo presente en todos los cuentos, no se ahonda este aspecto en ninguno de ellos; quizá de eso se trata; lo cierto es que el autor tiene muchas ideas estimulantes sobre el tema.

Dos reparos pueden hacerse a un volumen como este. El primero es la brevedad, ya que es un libro muy corto en que el lector queda con ganas de más. Es como si le faltara un cuento más largo o una *nouvelle* que le diera robustez al conjunto. Como esos restaurantes de la *nouvelle cuisine* con mucha exquisitez y diseño, pero en donde por el tamaño de las porciones el comensal siempre queda con hambre. Casi que el crítico tiene la tentación errónea de juzgar no por lo que hay sino por lo que hace falta. El segundo reparo tiene que ver con el origen de clase de los personajes; es un error que el autor limite su mirada exclusivamente a la clase media, no tanto porque parezca que está evadiendo la realidad o que está refugiándose en una torre de marfil, sino porque es saliendo de esa zona de confort y poniéndose en crisis, como el autor encuentra voces que ni siquiera sabe que tiene. Los muy diversos registros de algunos cuentos de su primer libro, protagonizados por personajes e historias de clase obrera —“Holler”, “Los días de Rosa” o “Leis”—, o ese certero trabajo de filigrana con el lenguaje que hiciera en “Las flacas”, se extrañan en el segundo. Pese a los reparos, cuando un autor ha publicado un libro sobresaliente como *Tío Vaina*, el siguiente se convierte en un riesgo, puesto que se trata de mantener un nivel tan alto o casi tan alto como en la publicación precedente. Barrios ha salido bien librado del reto y ha escrito un volumen que sin repetir la fórmula del primero mantiene en alto la calidad.

Carlos Soler